

EL POLITICO

Itinerario de un ideal

Gabriela Mistral definió a Frei:

"Me conmueve su radical honestidad en el trato al adversario. Su serenidad significa coraje legítimo".

Con el sencillo y directo título de *El pensamiento de Eduardo Frei*, está en prensa —por cuenta de Editorial Aconcagua— la obra en la cual el escritor, periodista y diplomático de carrera Oscar Pinochet de la Barra recopiló y resumió la vasta y dispersa creación política y literaria de Frei. Aunque inevitablemente en su desarrollo se superpone a veces con otras crónicas de esta edición, la Dirección de HOY ha considerado conveniente reproducir —con la venia de los editores— el prólogo de este libro, escrito por el propio Pinochet de la Barra. Se resumen aquí los hitos culminantes del pensamiento del ex Presidente, entrelazándolos con los momentos más destacados de su existencia.

POR OSCAR PINOCHET

Tener la posibilidad de leer todo, o casi todo, lo que Eduardo Frei escribió durante su vida constituye una extraordinaria aventura. En Chile mismo en su descarnada realidad lo que aparece ante nuestra vista. Medio siglo de Chile, la historia de una generación.

El era un hombre humilde y terco a la vez; apasionado de justicia social, incansable en la lucha por sus ideales; clarividente, y tanto, que supo leer antes que nadie los signos del tiempo: tedio de absoluto.

Lo curioso es que este intelectual, este pensador profundo y original, supo también ser un hombre de acción, un realizador, un eminente estadista. Curiosa combinación que no se da fácilmente en Chile o en cualquier otro país. Extraña coincidencia que le convirtió en una figura de categoría internacional. Así lo dijo el general De Gaulle, nada propicio al ditirambos: "El Presidente Frei es uno de los más grandes estadistas de nuestro tiempo".

Alto, flaco, de larga nariz, el joven Frei estudió en el Seminario y en el Instituto de Humanidades de Santiago. Hijo de padre suizo y de madre chilena, conoció dura infancia y estrecha juventud. El lo dijo después con esa franqueza tan suya: "tenía un solo traje y los zapatos rotos".

Luego vinieron los estudios de derecho en la Universidad Católica de Santiago, después de haber aprobado su bachillerato antes de cumplir los 17 años. Mientras estudiaba fue profesor de Castellano y de Historia y Geografía en el Instituto de Hu-

manidades y de Economía Social en el Instituto Politécnico y en la Escuela Elvira Matte de Cruchaga y de Derecho del Trabajo y Filosofía del Derecho en su propia Universidad. Llegó a tener 25 horas semanales de clases.

Tiempos difíciles

A los 20 años dio su primera conferencia en la ANEC (Asociación Nacional de Estudiantes Católicos) sobre los movimientos precursoros de la doctrina social cristiana.

Si ésta no fue para él una etapa "romántica", como lo recordó alguna vez, es seguro que sí lo fue alegre, con ese sentido del humor y esa sonora carcajada tan suya que pulverizaba cualquier problema. Así vivió entre sus libros, sus trabajos, sus estudios y la Acción Católica, a pesar de que su corazón ya sentía la apretura por el dolor ajeno, por la injusticia.

Chile tampoco vivía una época romántica.

El general Carlos Ibáñez había sido elegido Presidente en 1927 y, luego, su gobierno autoritario derribado el 26 de julio de 1931. La crisis económica mundial y sus repercusiones en Chile hicieron insostenible su permanencia en el poder.

Luego vino la vuelta a la civilidad y Juan Esteban Montero fue elegido Presidente en diciembre de 1931, sólo para ser derrocado por el coronel Marmaduke Grove en junio de 1932. Este traía ideas de avanzada y provocó expectación la declaración oficial según la cual nuestro país sería conocido en adelante como República Socialista de Chile. Arturo Alessandri, en diciembre de 1932, restableció el régimen constitucional.

Tremendos momentos de desaliento y confusión para todos, especialmente para la juventud. Frei, ya de 21 años, escribía así en *El Diario Ilustrado*, en 1932, en el primer artículo que se le conoce: "Si todo se resiente con el peso de una dictadura, sin duda alguna que es la juventud la que sufre más directamente sus dolorosas consecuencias".

Europa en ebullición

Ese año 1932 fue muy importante para Frei. Terminó sus estudios de Leyes y el 19

de noviembre fue distinguido con el Gran Premio de la Universidad, concedido raras veces. El año siguiente estuvo también lleno de acontecimientos para él. Luego de ver aprobada con distinción su memoria *El régimen del asalariado y su posible abolición*, se recibió de abogado el 27 de octubre y el 9 de diciembre partió a Roma, al Congreso Iberoamericano de la Juventud Universitaria Católica, en su calidad de presidente del Consejo Nacional de la Juventud Católica Chilena, acompañado por el presbítero Oscar Larson y por el presidente de la ANEC, Manuel Garretón.

Terminado el Congreso de Roma, Frei, nombrado Secretario General del evento, realizó el anhelo de toda su vida, recorrer algunos países europeos. Italia, Francia, Bélgica, Alemania, España. Visitó al Papa Pío XI; en París conoció a Jacques Maritain y asistió a sus conferencias en el Instituto Católico; en Roma entrevistó a Giovanni Papini, a quien admiraba como un buscador de la verdad y quien se mostró decepcionado por la falta de contribución espiritual de América Latina al mundo. En Madrid, Gil Robles le insistió: "La generación futura depende de la Acción Católica, pero no olviden la política". Palabras que, posiblemente, le quedaron sonando...

Europa estaba en ebullición. El comunismo se alzaba desde Moscú contra la civilización cristiana. ¿Con qué doctrina se la pretendía atajar? ¿Con aquella que el joven idealista chileno podía apreciar en Francia: una "democracia" burguesa con corrupción política y escándalos financieros? Siguió a Alemania y ¿qué encontró allí? El nazismo comenzaba su loca carrera con la decisión y el fervor necesarios para oponerse al comunismo, en contraste con las democracias "decadentes". Pero Frei advirtió inmediatamente los peligros del nazismo y los describió así: "estatismo, desprecio por la persona humana, filosofía errada, lucha religiosa, campaña nacionalista", y en un artículo enviado a *El Diario Ilustrado*, a principios de 1934, hizo un vaticinio que se cumplió: "estamos de nuevo, como en 1914, al borde de un conflicto". Cinco años después, el conflicto era una realidad trágica.

El periodista

A mediados de 1934 regresó a Chile. Se había operado en él, indudablemente, un cambio importante y tomaba dimensión en su espíritu, aún con más fuerza, la inquietud por su Patria. El lo cuenta en su primer libro, *Chile Desconocido*.

Le "dolió" Chile y cambió la Universidad por un ámbito más grande, el país, la charla ante cien personas por un artículo de prensa que llegaba a miles de lectores.

En esos días adhirió a la Juventud Conservadora.

El resto de 1934 escribió en *El Diario*

HOY 27 DE ENERO Y 2 DE FEBRERO DE 1982

Nº 236.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Itinerario de un ideal. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile